
***Koshmar (Pesadilla)*, de Pinie Wald. Buenos Aires: Astier Libros, 2019. (Trad.: Simja Sneh). 209 páginas.**

Laura Estrin

**Edición electrónica**

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2983>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.2983

ISSN: 1853-8037

Editor

Diego Escolar

Referencia electrónica

Laura Estrin, « *Koshmar (Pesadilla)*, de Pinie Wald. Buenos Aires: Astier Libros, 2019. (Trad.: Simja Sneh). 209 páginas. », *Corpus* [En línea], Vol. 9, No 1 | 2019, Publicado el 30 junio 2019, consultado el 04 julio 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2983> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.2983

Este documento fue generado automáticamente el 4 julio 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Koshmar (Pesadilla), de Pinie Wald. Buenos Aires: Astier Libros, 2019. (Trad.: Simja Sneh). 209 páginas.

Laura Estrin

- 1 *Koshmar (Pesadilla)*, de Pinie Wald, es la crónica del pogrom contra los judíos que tuvo lugar en Buenos Aires, en 1919. Wald, uno de los sobrevivientes, la escribió en ídish.
- 2 En enero de ese año fuerzas oficiales e irregulares reprimieron la mayor huelga obrera organizada en la Argentina hasta el momento. Las cifras de las víctimas nunca se conocieron con exactitud, pero se trata del hecho represivo urbano con mayor cantidad de muertos y detenidos de la historia sindical argentina. Según un informe del embajador de Estados Unidos, hubo más de mil trescientos muertos y cuatro mil detenidos solo en Buenos Aires. Algunas fuentes obreras hablaron de cuarenta y cinco mil prontuariados en todo el país. Inmediatamente se empezó a referir a estos hechos como “La semana trágica”.
- 3 El autor del libro, igual que muchos de los detenidos, fue torturado y objeto de persecución no solo ideológica, sino también étnica. El caso es especialmente demostrativo del componente racista de las acciones represivas del Estado. Algo que se expresará también pocos años después en los fusilamientos de los huelguistas en Patagonia (1922) y en la llamada *Matanza de Napalpi* (1924) contra los pueblos toba y mocoví en la actual provincia del Chaco.
- 4 La edición del texto que aquí comentamos es una nueva traducción y está acompañada, además de numerosos ensayos introductorios, de la crónica de Katherine Dreier, fortuita asistente de los sucesos mientras visitaba a su amigo Marcel Duchamp que por esos días se encontraba en Buenos Aires. La existencia de crónicas sobre los sucesos habla del carácter extraordinario y al mismo tiempo de un inmediato registro. Pero con todo, a un siglo de distancia, la memoria colectiva en relación con La Semana Trágica no parece haberla fijado en las dimensiones que tuvo.

- 5 *Koshmar* es la narración de una historia que no se quiso saber. Bajo diversos modos, hoy amparados en el aspecto narrativo de la historia, se olvida su carácter político y trágico, su real ético. Se odia y tapa la historia pero el testimonio, la crónica, la trasposición de los hechos que algunos autores hacen pelean duro contra cegueras y miedos. Perla Sneh (hija del traductor de esta obra escrita en ídich), Christian Ferrer, Alejandro Kaufman, Herman Schiller, y Gabriel Lerman (el editor de esta reedición) acompañan críticamente este libro mostrando en sus trabajos el olvido y la injusticia que esta historia tiene en la nuestra. No es un problema de realismo, no es una cuestión de género, *Koshmar* es lo real traspuesto para siempre en palabra, frase, discurso. Y como tal vuelve a ser grito sin justicia.
- 6 Wald había salido del pogrom polaco-ruso hacia la primera década del XX, en el que hasta Antón Chejov había ayudado a las víctimas. Wald llegó a la Argentina cargado con el idealismo del Bund, partido que representaba el socialismo proletario judío de Rusia y Europa del Este. Escrito a diez años de los sucesos, el antisemitismo que documenta *Koshmar* viene del fondo de los tiempos para no dejarnos nunca, los detenidos-desaparecidos de la dictadura militar de 1976 lo testimonian claro.
- 7 Y la escritura conserva, única ilusión que queda en *Pesadilla*: registro que arrastra algunas preguntas, algunas nuestras y literarias y otras éticas de Wald: ¿quién traduce a quién? ¿el ídich a la experiencia porteña del pogrom?! Y, ¿cuánto soporta un cuerpo?, asunto spinoziano que patentiza la tragedia del humanismo todo.
- 8 *Pesadilla* es delirio, carnaval invertido como el que cuenta Víktor Shklovski en *Viaje sentimental* o Isaak Bábel en *Caballería Roja*, en sus crónicas de la guerra civil rusa metida en la Primera Guerra y en las revoluciones rusas que no son ajenas al contexto de *Koshmar*. En Wald también hay malos y buenos pero la violencia no mezcla todo; en los autores rusos hay tragedia traspuesta sin permiso –para decirlo con Osip Mandelstam.
- 9 *Pesadilla* es el testimonio en primera persona de una guerra sorda y real que solo algunos vieron y registraron. Un relato trágico que nunca es suficiente volver a leer. Wald cuenta la tortura con que la policía argentina somete a miles de judíos acusados de ser rusos revolucionarios conjurados en una lengua llana en que la luz y la oscuridad de la ciudad y de las celdas van a la par de la sangre de sus víctimas. Leerlo en ídich seguramente nos permitiría tocar la exacta angustia y el perfecto horroréir –como entendió de la literatura Leónidas Lamborghini- que esta obra escribe. Sin la risa hija del horror, que asalta a Wald en medio de la tortura y el hacinamiento, no hay completitud en la tragedia.
- 10 Bábel había dicho que los judíos no saben matar, Albert Londres en su camino por los pogroms de Europa del Este en el mismo año en que *Koshmar* es escrito, pudo ver que los judíos no usan armas: los judíos arrinconados por los Estados que no los reconocen como ciudadanos siempre estuvieron *condenados* al estudio y a la escritura. Los judíos saben, diríamos trastocando la frase de Phillippe Muray. Los judíos saben de la violencia pero también saben de los otros que no saben de ellos nada.
- 11 Esta crónica ve la quema de libros, el atropello contra toda propiedad judía en Once, los judíos ven y escriben lo que ya vieron y escribieron. Lo que seguirán viendo. La comisaría en que encierran y torturan a Wald sigue estando en Lavalle entre Pueyrredón y Paso. Pero también *Pesadilla* es un campo de batalla donde los judíos resisten: “¡No someterse a la muerte! ¡No dar un paso más rumbo a la fosa abierta!” –leemos en *Koshmar*. Y los judíos sospechan a veces porque descreen de casi todo: conocidos diputados socialistas, entre ellos Alfredo Palacios y Federico Pinedo, asisten al encierro de Wald pero no logran

evitarle la desgracia horrorosa, física y mental de interrogatorios necios y vejaciones múltiples.

- 12 El relato avanza anotando días y sucesos, siete días de escarnio, de masacre. Cuando de la Comisaria lo llevan a declarar al Palacio de la Justicia, Wald escribe en su celda: “Este es el Palacio de la Justicia”. La literalidad es siempre increíble, es el arma con que lo real pelea: “ya sabemos de qué es capaz la policía: nuestra capital se había convertido en un matadero”. La policía, a la que Ferrer señala solo cuatro muertos frente a los cercanos mil de la población, y la prensa son eco directo del antisemitismo bruto que este libro describe. Su abogado dirá: “Hacía falta, tal vez, una hoja trágica en el libro de nuestra historia y, por eso, debimos escribirla con la sangre de centenares de personas” pero es Wald el que entiende claro, y lo escribe hacia el final de su relato, que esa no fue una comedia dantesca sino una comedia humana. Política de las propias autoridades de la nación y sostenida por muchos, muchos. No hay que ir nunca muy lejos para encontrar el odio por los judíos que se reviste siempre de eufemismos y sucesivos “pactos implícitos” de olvido como marca justo siempre Christian Ferrer.
-

AUTOR

LAURA ESTRIN

Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires)

lauraestrin@gmail.com